



Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

Distr. general
4 de julio de 2014
Español
Original: inglés

Junta de Comercio y Desarrollo

61º período de sesiones

15 a 26 de septiembre de 2014

Tema 6 del programa provisional

Desarrollo económico en África: Catalizar la inversión para el crecimiento transformador en África

Panorama general

Resumen

La inversión es un importante motor de crecimiento y desarrollo a largo plazo. Es necesaria para fomentar las capacidades productivas, transformar la estructura de las economías, generar empleo y reducir la pobreza. En la última década, los países africanos han tenido resultados de crecimiento económico relativamente buenos. Sin embargo, las tasas medias de inversión en el continente siguen siendo bajas en relación con las que se consideran necesarias para alcanzar los objetivos nacionales de desarrollo. También son bajas en relación con la tasa media de los países en desarrollo. Esto indica que el reciente crecimiento de África puede ser frágil y que es poco probable que se mantenga en el mediano y largo plazo si continúan las tendencias actuales. Por lo tanto, la cuestión clave es la siguiente: ¿cómo pueden los gobiernos africanos catalizar la inversión para lograr un crecimiento sostenido y transformador? Pueden encontrarse respuestas en el *Informe sobre el desarrollo económico en África 2014: Catalizar la inversión para el crecimiento transformador en África*. En él se subraya la necesidad de aumentar la contribución de la inversión al crecimiento incrementando las tasas de inversión, mejorando la productividad de las inversiones existentes y nuevas, y velando por que las inversiones se dirijan a los sectores estratégicos y prioritarios que se consideran cruciales para la transformación económica. También se destaca la importancia de fortalecer los vínculos entre las empresas locales y extranjeras, frenar la fuga de capitales para liberar más recursos para la inversión, utilizar la ayuda para estimular la inversión y fomentar el comercio internacional para aumentar la inversión. Respecto de cada una de esas esferas, se hace hincapié en la necesidad de aumentar la coherencia de las políticas nacionales e internacionales.

GE.14-07454 (S) 310714 310714



* 1 4 0 7 4 5 4 *

Se ruega reciclar



Introducción

1. África entró en el siglo XXI con muy buen pie. Los resultados de crecimiento económico de la mayoría de los países africanos en la última década han sido buenos en comparación con los resultados históricos de crecimiento del continente y con la tasa media de crecimiento de la economía mundial. A pesar de los recientes resultados de crecimiento de África, existen indicios de que los países del continente no están creciendo adecuadamente, pues el desempleo sigue siendo generalizado y el crecimiento no se ha traducido en una reducción significativa de la pobreza. Uno de los motivos del crecimiento sin empleo en África es que el continente no ha pasado por el proceso normal de transformación estructural, que entraña una transición de las actividades de baja productividad a las de alta productividad, tanto a nivel intrasectorial como intersectorial. En el proceso normal de transformación económica, las economías comienzan con una alta contribución de la agricultura al producto interno bruto (PIB), y a medida que los ingresos aumentan, la proporción de la agricultura desciende y la de las manufacturas aumenta. Ese proceso continúa hasta que la economía alcanza un nivel relativamente alto de desarrollo en el que las proporciones de la agricultura y las manufacturas descienden y la de los servicios aumenta. El cambio estructural observado en África no ha seguido ese proceso. Hace tres decenios, la agricultura representaba un porcentaje muy alto de la producción del continente, mientras que actualmente el sector que domina la producción es el de los servicios, especialmente las actividades de baja productividad del sector. Esa transición ha tenido lugar sin ningún desarrollo del sector manufacturero, que es fundamental para la creación de empleo. Por lo tanto, no es sorprendente que África haya experimentado un crecimiento sin empleo durante la última década.

2. Otra razón por la que el reciente crecimiento de África no ha tenido un profundo impacto en la reducción de la pobreza ni en la creación de empleo es que no se ha acompañado de un fomento de las capacidades productivas, que es crucial para generar empleos dignos y reducir la pobreza. Esos problemas estructurales asociados con el reciente crecimiento de los países africanos plantean la cuestión de cómo pueden lograr el crecimiento elevado, sostenido y transformador que se necesita para reducir la pobreza. La UNCTAD (2012) señaló que la inversión era uno de los principales motores de la transformación estructural. Por otra parte, distintos estudios de investigación dan a entender que, para que los países africanos logren avances significativos en la reducción de la pobreza, tendrían que alcanzar tasas de crecimiento sostenido de alrededor del 7% o superiores en el mediano y largo plazo, y para ello harían falta tasas de inversión de, como mínimo, el 25% del PIB. En la actualidad, las tasas de inversión en África están muy por debajo de ese umbral. También son bajas en relación con las que se observan en los países en desarrollo de rápido crecimiento. Por lo tanto, el impulso de la inversión tiene una importancia estratégica para lograr los objetivos generales de desarrollo de los países africanos. También es imprescindible para que África alcance un crecimiento sostenido y sea un polo de crecimiento mundial en el siglo XXI.

3. En este contexto, el *Informe sobre el desarrollo económico en África 2014: Catalizar la inversión para el crecimiento transformador en África* trata de la manera de impulsar y utilizar la inversión para contribuir a la transformación económica y el crecimiento sostenido en África. Por "inversión" se entiende en el presente informe la inversión total en la economía, que incluye la inversión pública y privada. La inversión privada se compone de la inversión de los inversores privados locales y de la inversión extranjera directa (IED). El hecho de que el informe se centre en la inversión total es indicativo de que todos los componentes de la inversión son importantes para el crecimiento y el desarrollo; por lo tanto, las políticas deberían centrarse en la forma de aprovechar las complementariedades entre los distintos componentes, y no en promover

uno de los componentes a expensas de otros. En la siguiente sección se destacan algunas de las principales conclusiones y recomendaciones del informe.

I. Principales conclusiones

A. Tasas de inversión bajas

4. Las bajas tasas de inversión en los países africanos en relación con el promedio de los países en desarrollo es motivo de preocupación, ya que la inversión es un factor determinante del crecimiento a largo plazo y es esencial para el fomento de las capacidades productivas, la creación de empleo y la reducción de la pobreza en África. En promedio, la tasa de inversión en toda África ascendió a aproximadamente el 18% entre 1990 y 1999, frente al 24% en el conjunto de las economías en desarrollo. Análogamente, entre 2000 y 2011, la tasa media de inversión en toda África fue de alrededor del 19%, en comparación con el 26% en el conjunto de las economías en desarrollo.

5. El promedio de las tasas de inversión en África oculta variaciones considerables entre los países. Es poco frecuente que en los países del continente se logren altas tasas de inversión, del 25% o más, durante un largo período. En las dos últimas décadas, solo unos pocos de esos países han mantenido tasas de inversión del 25% o superiores, a saber: Argelia, Botswana, Cabo Verde, Congo, Guinea Ecuatorial, Guinea, Lesotho, Santo Tomé y Príncipe, y Seychelles.

6. La mayoría de los países africanos tienen bajas tasas de inversión. Por ejemplo, entre 2000 y 2011, los siguientes países tuvieron ratios medios de inversión inferiores al 15%: Angola, Comoras, Côte d'Ivoire, Guinea-Bissau, Liberia, Libia, Nigeria, República Centroafricana, Sierra Leona, Swazilandia y Zimbabwe. Distintos estudios de investigación muestran también que las tasas de inversión en África no alcanzan el nivel óptimo, en el sentido de que están por debajo de las que se necesitan para reducir de forma sostenible la pobreza y lograr objetivos internacionales de desarrollo como los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por ejemplo, según algunos estudios, se requiere una tasa de inversión de entre el 25% y el 33% para que los países africanos alcancen la tasa de crecimiento del 7% que se estima necesaria para cumplir los Objetivos, en especial el objetivo de reducir la pobreza a la mitad para el año 2015. La mayoría de los países africanos no han podido alcanzar esa meta.

B. Problemas estructurales del crecimiento reciente

7. En el lado de la demanda, el crecimiento reciente ha estado impulsado principalmente por el consumo, y no ha habido ninguna mejora significativa en las tasas medias de inversión en África en las dos últimas décadas. Aunque el consumo es una fuente importante de demanda interna y ha sido el principal factor de crecimiento en África en la última década, una estrategia de crecimiento basada en el consumo no es sostenible en el mediano y largo plazo, ya que suele dar lugar a una excesiva dependencia de las importaciones de bienes de consumo. Esto presenta obstáculos para la supervivencia y el crecimiento de las industrias locales, el fomento de las capacidades productivas y la creación de empleo. Por otra parte, causa un deterioro de la balanza por cuenta corriente que tendría que corregirse o revertirse en el futuro para mantener la sostenibilidad externa. La experiencia ha demostrado que la reversión de tales desequilibrios en cuenta corriente suelen necesitar reducciones drásticas del consumo, que a su vez tienen un grave impacto negativo en el crecimiento. Mientras que los auges de inversión también pueden deteriorar la cuenta corriente, un estudio reciente indica que las reversiones del déficit por cuenta

corriente causadas por auges de inversión que aumentan la capacidad de producción de bienes comercializables producen un mayor crecimiento que las impulsadas por auges del consumo (Klemm, 2013).

8. El reciente crecimiento de África también presenta problemas estructurales en el lado de la oferta o de los sectores. Por ejemplo, no ha sido un crecimiento transformador. Aunque África ha tenido un crecimiento alto y sostenido en la última década, muchos países todavía no han pasado por el proceso normal de transformación estructural, que se caracteriza por una transición de las actividades de baja productividad a las de alta productividad, así como por un descenso del porcentaje que representa la agricultura en la producción y el empleo y un aumento del que representan las manufacturas y los servicios modernos. Los datos disponibles indican que la parte del valor añadido total correspondiente al sector manufacturero ha disminuido en las dos últimas décadas. Pasó de un promedio del 14% en el período comprendido entre 1990 y 1999 al 11% entre 2000 y 2011. Por otra parte, el sector de los servicios es ahora el sector dominante de las economías africanas. Su porcentaje dentro del valor añadido total en el período 2000-2011 era de aproximadamente el 47%, en comparación con el 37% de la industria y el 16% de la agricultura. En cuanto a su dinámica, en el mismo período el sector de los servicios tuvo una tasa media de crecimiento del 5,2%, la agricultura, del 5,1%, y la industria, del 3,5%. Dado que el sector de los servicios tiene la mayor tasa de crecimiento, así como una mayor proporción del valor añadido total, su contribución al crecimiento ha sido superior a las de otros sectores.

9. Este patrón de cambio estructural difiere sustancialmente de lo que cabría esperar, ya que África se encuentra aún en una etapa temprana de desarrollo. En general, el sector de los servicios no desempeña un papel tan dominante en las primeras etapas de desarrollo de una economía. Por otra parte, el predominio del sector de los servicios debe ser motivo de preocupación, ya que se debe principalmente a actividades de baja productividad, como los servicios informales y no comercializables. Estos hechos indican que el reciente crecimiento de África es frágil y es poco probable que pueda mantenerse en el mediano y largo plazo si continúan las tendencias actuales.

C. Aumento de la productividad de la inversión

10. La relación capital-producto, que mide el grado de ineficiencia en el uso del capital, indica que ha habido un aumento significativo de la productividad de la inversión agregada en las dos últimas décadas. La relación se calcula de tal manera que, cuanto mayor es su valor, menor es la productividad de la economía. Los datos disponibles indican que, en el período 2000-2011, la relación capital-producto de toda África se situó en 4,1, en comparación con 7,4 en el período 1990-1999. Esto representa un aumento significativo en la productividad de la inversión en África. Los datos también indican que, en comparación con otros grupos de países en desarrollo, la productividad de la inversión en África en el período 2000-2011 fue mucho mayor que la de los países en desarrollo de América y ligeramente superior a la de los de Asia.

11. Esto representa un gran cambio en comparación con la década de 1990, cuando la inversión fue menos productiva en África que en otros grupos de países en desarrollo. Si bien ha habido una mejora significativa en la productividad de la inversión en todo el continente, en 22 países africanos dicha productividad no cambió o disminuyó entre 1990-1999 y 2000-2011, lo que indica que los países africanos deberán hacer un mayor esfuerzo para mantener o mejorar los recientes aumentos de la productividad de la inversión agregada.

D. La inversión pública es importante para el crecimiento

12. Con frecuencia se dice que lo que importa para el crecimiento es la inversión privada, no la pública. Sin embargo, los resultados de distintos estudios sobre países de África indican que la inversión pública también es importante para el crecimiento en el continente y cataliza o complementa la inversión privada. Por ejemplo, Samake (2008) concluyó que la inversión pública alienta la inversión privada y que ambos tipos de inversión afectan significativamente el crecimiento en Benin. También se ha llegado a conclusiones similares con respecto al Camerún (Ghura, 1997). Otros estudios han revelado que el capital público es generalmente productivo y aumenta la producción a nivel sectorial o nacional. Un ejemplo es el estudio sobre Sudáfrica de Fedderke y otros (2006). Pueden obtenerse más datos sobre la importancia de la inversión pública para el proceso de crecimiento en África en Fosu y otros (2012). Estos estudios confirman el papel estratégico de la inversión pública en el proceso de crecimiento.

E. Disminución de las tasas de inversión pública

13. En comparación con los primeros años de la década de 1980, las tasas de inversión pública en África han disminuido drásticamente en las dos últimas décadas. En particular, las tasas de inversión pública cayeron desde un máximo del 11,5% en 1982 hasta alrededor del 5% en 2012. A diferencia de la década de 1980, las tasas de inversión pública en África se mantuvieron relativamente estables en las décadas de 1990 y 2000 (la tasa media se situó alrededor del 7,5% en cada una de ellas).

14. Estas cifras están por debajo de lo que un estudio reciente sugiere como nivel óptimo para África. Por ejemplo, las simulaciones de los modelos de crecimiento muestran que la tasa de inversión pública que maximiza el consumo se sitúa entre el 8,4% y el 11%, dependiendo de las tasas de descuento utilizadas (Fosu y otros, 2012). En cuanto a los distintos países, las estadísticas muestran que las tasas de inversión pública en al menos 23 países han disminuido en las dos últimas décadas, y que los descensos más drásticos se han observado en los siguientes países: Cabo Verde, del 18,1% al 13%; Egipto, del 14,5% al 8,2%; Eritrea, del 17,6% al 13,4%; y Lesotho, del 18,2% al 9,1%.

F. Materializar el potencial de crecimiento transformador de la inversión

15. La bibliografía sobre el desarrollo económico de África indica que los principales factores determinantes de la inversión en el continente son el acceso al crédito y el costo de la financiación, el ahorro nacional, el riesgo y la incertidumbre, la desigualdad de la distribución de la renta y el entorno normativo y de inversión, que se refleja, por ejemplo, en el nivel y la calidad de la infraestructura. Es evidente que, dada la heterogeneidad de los países africanos, la importancia relativa de esos factores varía de un país a otro. No obstante, el informe señala que las limitaciones más graves a la inversión en la mayoría de los países africanos son el escaso acceso a una financiación asequible, la infraestructura deficiente y el riesgo y la incertidumbre.

G. Disminución de la financiación externa

16. Tradicionalmente, los países africanos han utilizado la financiación externa, como la inversión extranjera directa (IED), la deuda y la asistencia oficial para el desarrollo, para complementar los recursos nacionales para la inversión. Esto queda patente en el déficit de

inversión-ahorro positivo del continente durante las últimas décadas. Por ejemplo, en el período 1980-1989, el déficit de inversión-ahorro de África como porcentaje del PIB fue del 1,2%. Más recientemente, el déficit se ha reducido significativamente. En particular, durante el período 2000-2011, África tuvo un déficit de inversión-ahorro negativo de alrededor del 2,8%, lo que refleja que se financia más inversión con recursos nacionales.

17. Los países africanos ricos en petróleo presentan un superávit sustancial de ahorro sobre la inversión, pues su relación media de ahorro-inversión fue del 158% durante el período 2000-2012. Por el contrario, las economías africanas que no son ricas en petróleo presentaron una baja proporción ahorros-inversión del 17,2% durante el mismo período. La relación ahorro-inversión se ha incrementado sustancialmente en los países ricos en petróleo, especialmente desde la década de 1980, con máximos durante los episodios de bonanza petrolera.

18. Los países africanos también dependen de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) para financiar la inversión más que sus contrapartes de otros países en desarrollo. La relación AOD-inversión en el período 2000-2012 fue del 68,8% en África, en comparación con el 23,1% en los demás países en desarrollo. La brecha es aún mayor en el caso de la inversión pública (239,3% en África, en comparación con el 84,3% en los demás países en desarrollo). Sin embargo, los países africanos ricos en petróleo parecen depender menos de la AOD, con una proporción del 34,9% en el período 2000-2012, en comparación con el 78% de los países que no son ricos en petróleo.

19. Los países africanos también presentan una mayor relación deuda-inversión que otros países en desarrollo. En el caso de la relación IED-inversión no hay tantas diferencias internas: los países ricos en petróleo muestran una relación ligeramente mayor, en consonancia con la tendencia de la IED en África a centrarse en los recursos.

II. Principales mensajes y recomendaciones

20. Un análisis del crecimiento económico de África en las dos últimas décadas indica que es frágil debido en gran parte al carácter estructural del crecimiento. En ese contexto, en el informe se sostiene que para mantener el crecimiento del empleo y la reducción de la pobreza en África en el mediano a largo plazo hace falta una transformación estructural, y que la inversión es un importante factor de transformación. Según el informe, para lograr un crecimiento sostenido y transformador en África es necesario diversificar sus fuentes de crecimiento tanto en el lado de la demanda como en el de la oferta. En el lado de la demanda, se deben equilibrar las contribuciones del consumo y la inversión al proceso de crecimiento. En el lado de la oferta, se debe inducir una transición de las actividades de baja productividad a las de alta productividad, tanto en los sectores agrícola, manufacturero y de los servicios como entre ellos.

21. Otro mensaje del informe es que para mejorar la contribución de la inversión al crecimiento en África es necesario aumentar la cantidad de la inversión, mejorar la productividad de las inversiones existentes y nuevas, y asegurar que se dirijan a los sectores prioritarios y estratégicos. En particular, en el informe se sostiene que aumentar el volumen y la tasa de inversión, sin incrementar al mismo tiempo su productividad con el paso del tiempo, y sin velar también por que se dirija a los sectores estratégicos, será contraproducente. Es importante destacar que se debe aumentar la inversión pública en África, particularmente en infraestructura, para catalizar la inversión privada. En ese contexto, la inversión pública y la inversión privada son complementarias; por lo tanto, las políticas públicas deberían centrarse en aprovechar esa complementariedad y no en promover una a expensas de la otra.

22. En el informe se hace hincapié en que los gobiernos africanos tienen que adoptar un enfoque más coherente de la promoción de la inversión para que esta desempeñe un papel efectivo en la transformación económica de África. En particular, las políticas macroeconómicas no deben dar lugar a tipos de interés prohibitivos que dificulten la inversión, y los tipos de interés de los títulos públicos no deben ser tan altos que inciten a los bancos a mantener reservas excedentes y reducir los préstamos al sector privado. Por otra parte, los países africanos deben cambiar su enfoque de la promoción de la IED, ya que discrimina a los inversionistas locales y tiene consecuencias negativas para la iniciativa empresarial y la inversión locales. Los gobiernos africanos ofrecen generosos incentivos a los inversores extranjeros que afectan negativamente a los inversores locales y van en contra de las iniciativas para promover la iniciativa empresarial y la inversión nacionales. En ese sentido, se necesita coherencia entre las políticas de promoción de la IED y las encaminadas a promover la iniciativa empresarial local.

23. Además de los mensajes descritos, en el informe se formulan recomendaciones específicas sobre la manera de catalizar la inversión para lograr un crecimiento transformador en África. A continuación se destacan algunas de las recomendaciones que abordan cuestiones en los planos nacional y regional.

A. Reforzar el volumen y la tasa de inversión

24. Los países africanos deben aumentar el volumen y la tasa de inversión. Para ello es preciso adoptar un marco de políticas macroeconómicas más coherente que, por ejemplo, fomente al mismo tiempo el objetivo de mantener la estabilidad de precios y el de promover el crecimiento y el empleo.

25. También es esencial revertir el sesgo normativo contra la inversión pública, que ha sido frecuente en África desde la década de 1980, porque para catalizar la inversión privada se necesitan urgentemente inversiones públicas, particularmente en infraestructura. En ese sentido, en el informe se alienta a los gobiernos africanos a redoblar sus esfuerzos a fin de mejorar la movilización de recursos nacionales y crear espacio fiscal para impulsar las inversiones públicas en infraestructura, sobre todo en energía y transporte, donde ha sido muy difícil atraer la inversión del sector privado.

26. Algunas de las medidas posibles para mejorar la movilización de recursos nacionales son: ampliar la base tributaria aprovechando el potencial de aumento de los ingresos fiscales de los impuestos sobre la propiedad y en materia ambiental, mejorar la administración tributaria y aduanera, desarrollar y fortalecer el sistema financiero, y gestionar y utilizar con más eficacia la riqueza procedente de los recursos naturales.

27. Eliminar las imperfecciones en los mercados de crédito que dificultan el acceso de las empresas al crédito a tipos de interés asequibles es fundamental para impulsar la inversión en los países africanos. En varios de esos países, el acceso al crédito es difícil, y los bancos comerciales tienden a retener el exceso de reservas en lugar de prestar al sector privado. Por otra parte, los tipos de los préstamos bancarios son tan altos que obstaculizan la inversión. Una forma de reducir los incentivos a la retención por los bancos del exceso de reservas en forma de títulos públicos es asegurar que los beneficios derivados de esos valores no sean muy altos. También contribuiría a ello reducir la asimetría de información entre prestamistas y prestatarios reforzando el apoyo a la creación de agencias de crédito privadas y registros de garantías móviles. Además, el establecimiento de planes de garantía parcial puede ser importante para alentar a los bancos a financiar las inversiones del sector privado.

28. En el informe se destaca la necesidad de mejorar el acceso a la financiación a largo plazo mediante la creación de bancos de desarrollo a nivel nacional y regional y el

fortalecimiento de los ya existentes. Sin embargo, se advierte que, para que esos bancos tengan éxito, deben disponer de mandatos flexibles y autonomía operacional, respetar las prácticas de buena gobernanza y gestión, y contar con un mecanismo creíble para evaluar sus resultados con periodicidad. También se reconoce la posible importancia del establecimiento de mercados de capitales para mejorar el acceso a la financiación a largo plazo en África. Por ejemplo, puede facilitar la canalización de ahorros a largo plazo de fondos de pensiones y seguros hacia inversiones a largo plazo. Sin embargo, habida cuenta del reducido tamaño de las economías africanas, los mercados de capitales tienen más probabilidades de ser eficaces si se establecen a nivel regional.

29. Para impulsar la inversión en África también es crucial reducir el riesgo y la incertidumbre que enfrentan los inversores locales y extranjeros. La inestabilidad política, la volatilidad macroeconómica y los vaivenes normativos son fuentes de riesgo e incertidumbre en África, y tienen consecuencias negativas para la inversión. Por ejemplo, la inestabilidad macroeconómica puede traducirse en grandes fluctuaciones en los tipos de interés reales y dificultar los préstamos y la inversión. Para solucionar el problema del riesgo y la incertidumbre será necesario reducir la incidencia de los vaivenes normativos, hacer más esfuerzos para que la información sobre las políticas públicas sea difundida ampliamente al público, reducir la inestabilidad macroeconómica y mantener la paz y la seguridad.

30. Mitigar la incertidumbre en la política monetaria, por ejemplo vinculando los cambios en los tipos de interés a los movimientos de variables reales como el crecimiento de la producción real o del empleo, también puede aumentar la transparencia de la política de fijación de los tipos, reducir la incertidumbre y alentar a las empresas a invertir en proyectos a largo plazo. Una mejor información sobre las normas y los reglamentos que rigen la inversión, así como las oportunidades de inversión, también reducirá la incertidumbre y contribuirá a la promoción de las inversiones. Aunque la responsabilidad primordial de proporcionar información recae en el gobierno, los medios de comunicación también pueden desempeñar un papel importante en la materia.

31. La demanda de inversión depende de las políticas generales y en materia de inversión, que se reflejan, por ejemplo, en la disponibilidad y el estado de la infraestructura. Las empresas se animarán más a invertir si saben que existe una infraestructura de buena calidad. El estado de la infraestructura también afecta a los incentivos para que los bancos presten al sector real. Por ejemplo, en países con graves cortes en el suministro eléctrico, los bancos son reacios a financiar proyectos en los sectores de la agroindustria y la manufactura porque la probabilidad de préstamos improductivos en esos sectores será alta. Por lo tanto, la inversión pública en infraestructura es importante para impulsar la inversión. Otras recomendaciones para estimular la inversión incluyen reducir la desigualdad en la distribución de la renta y de los activos, y fortalecer la integración regional y el desarrollo de las redes de producción regionales.

B. Asegurar que la inversión se dirija a los sectores estratégicos y prioritarios de la economía

32. Determinadas actividades y sectores son fundamentales para el fomento de las capacidades productivas y el logro de un crecimiento sostenido y transformador. Entre ellas figuran la infraestructura y las actividades de producción en los sectores agrícola y manufacturero. Los planes, proyectos o marcos nacionales de desarrollo de la mayoría de los países africanos los señalan como sectores estratégicos o prioritarios. Sin embargo, los bancos comerciales y las instituciones financieras de África son en general reacios a financiar proyectos en esos sectores, y prefieren prestar a los sectores no productivos.

33. A este respecto, uno de los desafíos que enfrentan los gobiernos africanos es la promoción de la inversión en los sectores estratégicos o prioritarios mediante la reorientación de los recursos financieros hacia esos sectores. En el informe se sostiene que la política industrial es importante para lograr esa meta. Se indica que los bancos centrales pueden alentar los préstamos a los sectores estratégicos mediante la adopción de una política de refinanciación (descuento) que favorezca los préstamos a esos sectores. La política consiste en fijar un tipo distinto reducido para los adelantos bancarios dedicados a financiar inversiones en los sectores o actividades estratégicos. Otra forma de reorientar las inversiones hacia los sectores estratégicos, especialmente en el caso de las pequeñas y medianas empresas (pymes), es alentar a las instituciones financieras a utilizar el flujo de remesas como garantía para las pymes que busquen financiación para inversiones productivas. El establecimiento de sistemas de garantía de crédito parcial también puede aumentar el flujo de fondos a sectores estratégicos y grupos como las pymes. También existen medidas no financieras que los gobiernos pueden tomar para promover la inversión en los sectores estratégicos, una de las cuales es el suministro de información sobre los mercados y las oportunidades de inversión disponibles en esos sectores.

C. Mejorar la productividad de la inversión

34. Aumentar la contribución de la inversión al crecimiento y la transformación no solo consiste en incrementar la cantidad de inversión, sino también en mejorar la productividad o la calidad de las inversiones actuales, así como de las nuevas inversiones. Si bien hay indicios de que la productividad de la inversión en el conjunto de África ha mejorado en las dos últimas décadas, durante el mismo período se mantuvo estable o disminuyó en muchos países del continente. En ese contexto, en el informe se subraya la necesidad de que los gobiernos africanos redoblen sus esfuerzos para aumentar la productividad de la inversión.

35. Con respecto al aumento de la productividad de la inversión privada, en el informe se sostiene que se puede lograr desarrollando las competencias de la fuerza de trabajo, proporcionando una buena infraestructura, mejorando el acceso a créditos asequibles y reduciendo los altos costos de los insumos de factores. Para elevar la productividad de la inversión pública, particularmente en infraestructura, el informe recomienda una mejor selección y ejecución de los proyectos, así como obtener más valor de la infraestructura existente mediante el mantenimiento de las instalaciones y una inversión pública más específica. Esto podría lograrse mediante la reorientación de la inversión pública hacia ámbitos como la energía y el transporte, que figuran entre las limitaciones más severas al impulso de la inversión en África.

36. Aunque la responsabilidad de catalizar las inversiones para transformar África incumbe a los gobiernos nacionales, hay cuestiones con una dimensión internacional que inciden en su capacidad para lograr sus objetivos de desarrollo. Esas cuestiones incluyen la IED, la fuga de capitales, la ayuda y el comercio internacional. A continuación se analizan las recomendaciones normativas del informe en cada una de esas esferas.

D. Fortalecer los vínculos entre las empresas locales y extranjeras

37. Los países africanos experimentaron un aumento significativo de los flujos de IED en la última década, pero se teme que el impacto en el desarrollo haya sido limitado, en parte a causa de la debilidad de los vínculos entre las empresas extranjeras y locales. La inexistencia de una infraestructura adecuada y de mano de obra calificada, la escasa capacidad de absorción, la incoherencia de las políticas y la falta de un sector privado nacional dinámico son algunos de los factores responsables de la debilidad de los vínculos entre las empresas locales y extranjeras en África. Los gobiernos africanos deberían crear y

fortalecer los vínculos mediante el desarrollo y la mejora de las capacidades de la fuerza laboral, así como el aumento de la capacidad de absorción de las empresas locales, por ejemplo mediante la imposición a la IED de condiciones en materia de transferencia de tecnología. También es necesario promover actividades conjuntas entre las empresas locales y extranjeras y hacer que la política en materia de IED sea acorde con el fomento de la iniciativa empresarial nacional. En ese sentido, en el informe se indica que los gobiernos africanos no deberían promover la IED discriminando a los inversionistas locales. Por otra parte, si se usan incentivos para promover la IED, deberían usarse principalmente para atraer nuevas inversiones en actividades en las que el país no pueda atraer a los inversores sin esos incentivos. Por ejemplo, en la mayoría de los casos, los incentivos no son necesarios para atraer IED en la industria extractiva, porque ese tipo de inversión tendrá lugar también sin ellos, dada la alta demanda de recursos y el interés de los inversores en el sector.

E. Frenar la fuga de capitales para impulsar la inversión

38. África pierde cantidades significativas de recursos cada año en forma de fuga de capitales. En el informe se subraya la necesidad de solucionar el problema de la fuga de capitales a fin de liberar más recursos para la inversión en África. Se requieren esfuerzos en las esferas internacional, regional y nacional para frenar la fuga de capitales. Por ejemplo, se necesita cooperación internacional para prevenir la evasión fiscal y la transferencia ilícita de capitales de un país a otro.

39. Recientemente se adoptaron algunas medidas a nivel regional e internacional para solucionar este problema. Por ejemplo, en 2013 el Grupo de los Ocho se comprometió a combatir la evasión de impuestos a nivel nacional e internacional. También se comprometió a establecer normas para asegurar que las empresas multinacionales no trasladen sus ganancias de un país a otro a fin de evitar pagar impuestos. En el caso de África, distintas organizaciones regionales del continente crearon el Panel de Alto Nivel sobre Flujos Financieros Ilícitos Procedentes de África para asesorar a los gobiernos sobre la naturaleza y la magnitud de esos flujos y ofrecer consejos para solucionar el problema.

40. En el informe se destaca la necesidad de que los gobiernos africanos mejoren la administración tributaria y aduanera, velen por la transparencia en la gestión y el uso de los recursos naturales, y se replanteen su política de promoción de la IED para impedir que las empresas multinacionales que reciben incentivos contribuyan a los flujos financieros ilícitos.

F. Utilizar la ayuda para estimular la inversión

41. La ayuda puede tener un efecto más positivo en el desarrollo de África si, por ejemplo, se orienta más a estimular la inversión usándola como mecanismo de garantía para reducir los riesgos que enfrentan los prestamistas e inversores. Los bancos suelen ser reacios a prestar dinero a los inversionistas debido a los riesgos existentes. El uso de la AOD para proporcionar garantías parciales a los bancos los animará a prestar, aumentando así la inversión. En el informe se subraya la necesidad de que se canalice más ayuda a los sectores de producción para fomentar las capacidades productivas del continente. Otra recomendación es alentar a los asociados para el desarrollo a que utilicen más la ayuda para eliminar las limitaciones de infraestructura, en particular en los sectores de la energía y el transporte, como hicieron recientemente los Estados Unidos de América con la iniciativa Power Africa.

G. Estimular la inversión fomentando el comercio internacional

42. Los países africanos también pueden impulsar la inversión fomentando el comercio internacional. El acceso a un mercado más amplio mediante el comercio permitirá a los países africanos aprovechar las economías de escala relacionadas con la producción para un mercado amplio, mejorando así su competitividad y estimulando la inversión. En este sentido, en el informe se subraya la necesidad de que la comunidad internacional conceda a los países africanos más acceso a los mercados, en particular en ámbitos como la agricultura, donde actualmente tienen una ventaja comparativa. Sin embargo, un mayor acceso a los mercados solo ayudará a los países africanos si tienen la capacidad productiva para aprovechar las oportunidades que se derivan de dicho acceso. Por lo tanto, es importante fomentar las capacidades productivas de África también para lograr un mejor intercambio de información sobre las oportunidades disponibles de acceso a los mercados, de manera que los empresarios africanos puedan aprovechar mejor esas oportunidades.

43. Como los elevados costos del comercio internacional tienen un impacto negativo en el comercio y la inversión en África, es importante que la comunidad internacional preste apoyo financiero y técnico a los países africanos para que puedan aplicar el Acuerdo sobre Facilitación del Comercio aprobado por los miembros de la Organización Mundial del Comercio en Bali en diciembre de 2013. En el informe también se hace hincapié en la necesidad de que los gobiernos africanos adopten un enfoque más coherente de las distintas negociaciones y acuerdos comerciales en que participan para asegurar que los resultados apoyen tanto la transformación económica como el desarrollo en África.

Bibliografía

- Fedderke JW, Perkins P y Luiz JM (2006). Infrastructural investment in long-run economic growth: South Africa 1875–2001. *World Development*. 34(6):1037–1059.
- Fosu AK, Getachew YY y Ziesemer T (2012). Optimal public investment, growth, and consumption: Evidence from African countries. Centre for the Study of African Economies Series Working Paper. WPS/2011-22. University of Oxford. Oxford.
- Ghura D (1997). Private investment and endogenous growth: Evidence from Cameroon. International Monetary Fund Working Paper. WP/97/165. Washington, D.C.
- Klemm A (2013). Growth following investment and consumption-driven current account crises. International Monetary Fund Working Paper. WP/13/217. Washington, D.C.
- Samake I (2008). Investment and growth dynamics: An empirical assessment applied to Benin. International Monetary Fund Working Paper. WP/08/120. Washington, D.C.
- UNCTAD (2012). *Economic Development in Africa Report 2012: Structural Transformation and Sustainable Development in Africa*. Publicación de las Naciones Unidas. N° de venta E.12.11.D.10. Nueva York y Ginebra.